



Boletín nº 4

“Si todo es verdad, entonces ya nada lo es”

Queridos amigos,

Platón escribe en la “República” que una democracia dejada en las manos de los relativistas está condenada a muerte. En efecto, si no hay diferencia entre el bien y el mal, el hombre político puede hacer lo que le plazca.

A otro nivel experimentamos con frecuencia lo mismo, y cada uno de nosotros podría contar sus propias aventuras. No solamente numerosas personas se niegan a sí mismas la capacidad de diferenciar el bien del mal, sino que niegan igualmente este derecho a otros. En nombre de una aparente tolerancia y de una libertad ideologizada, nace una invisible dictadura de intolerancia que restringe cada vez más la libertad. Muchos cristianos entre nosotros se han enfrentado a los discípulos de esta dictadura – como lo ha hecho también el autor de esta carta. Pero en lugar de soltar una riada de ejemplos, queremos poner el dedo donde duele, en la misma llaga. Es tiempo de llamar a las cosas por su nombre.

iEuropa por Cristo!, para que esto sea un éxito!

Su equipo de iEuropa por Cristo!

Ps: no olviden el Padrenuestro diario por una Europa anclada en los valores cristianos.

- * _ *

**La dictadura del relativismo –
una tentación peligrosa**

Por Martin Lohman

¿Hay una verdad? ¿hay todavía una verdad hoy? ¿Hay también algo como LA verdad ? ignorando las profecías catastrofistas, la verdad se abre camino hasta el hombre moderno.

Sí, e incluso por encima de todo, el hombre ilustrado del tercer milenio busca la verdad y desea abrazarla. Siempre son las cuestiones antiguas e invariablemente modernas las que el hombre se plantea: ¿cuál es mi origen? ¿adónde voy? ¿quién soy? ¿en qué puedo confiar? ¿qué es válido? ¿qué no es válido? ¿qué está bien? ¿qué está mal? ¿existe un Dios ?



Tal vez sean éstas las preguntas más humanas. No obstante, el que las hace vive a veces en una sociedad donde el miedo a la claridad y a la verdad se encuentra muy extendido. En una sociedad como la europea, en la cual todo aquel que busca la verdad está considerado como un elemento molesto. ¿Verdad, claridad? ¿podrían incluso tener consecuencias en nuestros actos? No, gracias, es la respuesta que obtienen quienes se arriesgan a profundizar. En esos casos se prefiere decir que no puede haber una sola verdad. Y de este modo se difunde el error de que sólo es tolerante aquél para quien todo es igual y que además relativiza su propia posición. En realidad, "tolerar" viene del latín "tolerare" que quiere decir "llevar", "soportar". No se trata aquí de relativizar. Al contrario, es tolerante quien soporta el error del prójimo, pero no le oculta que está en un error.

Pero si todo es verdad, e incluso lo contrario, entonces ya nada es verdad. Y ya no hay nada en lo que poder apoyarse. El pensador cristiano René Girard lo sabe bien: "sin verdad objetiva, todas las verdades se tratan de la misma manera, lo que nos obliga a permanecer banales y superficiales". El Papa Benedicto XVI habla incluso de una dictadura del relativismo que contamina y quiere controlar todas las fases del pensamiento y de la vida. Advierte que una fe y una posición claras son automáticamente calificadas con el pseudo-argumento discriminatorio de "fundamentalistas". Mientras que "el relativismo, es decir, distanciarse de todo conflicto de opinión, parece ser la única posición que puede adaptarse a nuestros tiempos". Así es como nació ya hace mucho este relativismo que no reconoce nada como definitivo y que sólo admite como medida el Yo y sus deseos".

Al principio puede parecer agradable el rehuir las consecuencias de la propia vida, no comprometerse, darlo todo por válido y no válido. Pero al final, esta actitud es profundamente inhumana y alienante, pues la libertad de algo y la libertad para algo o para alguien sólo se realiza cuando se reconoce la verdad y de la claridad. Sólo el arraigo en el bien y en la responsabilidad nos abre el espacio de la libertad y nos proporciona los medios para vivir sin miedo y con tolerancia real. Nadie debería temer a la libertad o a la claridad. Quien confía en ellas se convierte en mensajero de la libertad y de la verdadera humanidad. Quien reconoce el peligro del relativismo, crece y está en el camino verdadero del término "ilustrado". Hay, en efecto, una dimensión de un humanismo real, de una verdadera humanidad que puede coincidir con una vida lograda.

Si la dignidad de la persona es inviolable y la naturaleza del hombre encuentra su origen en la imagen de Dios, resulta evidente la medida de claridad que puede comprender la razón pura. La experiencia nos enseña que las personas necesitan y buscan raíces firmes en la verdad. Este "ancla", esta medida es únicamente – y no sólo para los cristianos- el hijo de Dios, Jesucristo, el Hombre verdadero. Aquí, de hecho, no hay nada que relativizar. Porque la verdad es siempre completa y nos hace completos. Todo y a cada uno.

Martin Lohman, nacido en Bonn en 1957, estudió teología, historia, filosofía y ciencias de la educación. Fue redactor jefe de "Rheinischen Merkur", y moderador durante muchos años del show "Münchner Runde" de la televisión bávara. Vive como periodista free lance y publicista, con su familia en Bonn.